

## Dialectología y folclore en Extremadura en el tránsito del siglo XIX al XX\*

ANTONIO SALVADOR PLANS  
*Universidad de Extremadura*

En las últimas décadas del siglo XIX surge en Extremadura un gran interés por los aspectos relacionados con el folclore. Esta innovación se debe fundamentalmente a unos grupos de intelectuales que habían estudiado, en gran medida, en las Universidades de Sevilla y Madrid. En el primero de los casos, su vinculación con el considerado fundador e innovador del folclore en España, Antonio Machado y Álvarez, resulta innegable.

A imitación de la Sociedad *El Folk-lore Andaluz*, se crea en 1882 la Sociedad *El folk-lore Frexense*, dirigida por uno de los colaboradores de Machado Álvarez, Luis Romero y Espinosa, natural de Fregenal de la Sierra<sup>1</sup>. En 1883 aparece el primer número de la revista, con el mismo nombre, y con la finalidad de recuperar y dignificar el saber popular<sup>2</sup>. Incluso cuando desaparece la revista que era órgano de expresión de la Sociedad andaluza, cambia su nombre

\* Este estudio se enmarca en el Proyecto financiado por la DGES PB96-1466 sobre "El extremeño: estudio fonético, gramatical y léxico".

<sup>1</sup> No se olvide que la Sociedad nacida en Fregenal, bajo la dirección de Luis Romero y Espinosa, fue la segunda en formarse en España. Para la creación de la revista contaron además con la inestimable colaboración del Marqués de Río-Cavado, director y propietario del periódico *El Eco de Fregenal*.

<sup>2</sup> Una visión general del folclore extremeño en esta etapa puede verse en el volumen colectivo «Antropología y folclore», *Revista de Estudios Extremeños*, XLIII, III, 1987, bajo la coordinación de Javier MARCOS ARÉVALO. Hay que destacar en este campo concreto el trabajo de Salvador Rodríguez Becerra, «Etnografía y folclore en Extremadura. Aportaciones a la Historia de la Antropología cultural española», pp. 661-683. Igualmente puede verse un panorama de conjunto en el artículo de Javier MARCOS ARÉVALO, «Etnografía y Folclore en Extremadura», en *La Antropología Cultural en España* (A. Aguirre, ed.), P.P.U. Barcelona, 1986, 321-379.

por el de *Folk-lore Bético-Extremeño*. En la Introducción del primer número<sup>3</sup>, el Consejo de Redacción no encuentra mejores argumentos para exponer cuáles son sus objetivos que reproducir el artículo que Antonio Machado había publicado en el primer número de la revista andaluza. Igualmente, como Apéndice de la misma revista se incluyen las bases de «El Folk-lore español. Sociedad para la recopilación y estudio del saber y de las tradiciones populares», redactadas por el propio Machado en Sevilla en noviembre de 1881. Ya en la primera de las bases se puede leer cómo la Sociedad tiene entre sus objetivos el de recoger

«Las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios» (p. 351).

Machado y Álvarez considera que es obligación de literatos y académicos la promoción de «la acertada ordenación de vocabularios, diccionarios, colección de modismos, frases y giros propios de todos y cada uno de los dialectos que se hablan en nuestra Península» (p. 352).

Uno de los objetivos de la Sociedad, insiste Machado, es «la reconstrucción científica de la historia, idioma y cultura nacional» (p. 354).

Una de las primeras preocupaciones de estos autores, centrándonos ya en los folcloristas extremeños, consiste en conservar con la mayor fidelidad posible los textos, para que posteriormente puedan ser analizados por especialistas. Conscientes muchas veces de sus limitaciones y de la dificultad que entraña su tarea, les parece esencial no modificar absolutamente nada.

En el terreno concreto de la lengua y de las variedades dialectales extremeñas, esta idea será básica para poder conocer, aunque sea con carácter muy elemental, estas cuestiones. Lo expresa inequívocamente el recopilador de uno de los numerosos cuentos que aparecen en estas páginas, Sergio Hernández, quien insiste en que está repitiendo el cuento tal y como lo había escuchado, sin modificar en modo alguno ni la construcción ni la forma, «propiedad exclusiva del pueblo que le ha dado vida» (p. 20). Asegura el autor:

“nos limitamos a dar una reproducción del documento conforme a la audición oral con sus repeticiones, sus vicios de pronunciación, y demás

<sup>3</sup> Cito por la edición facsimilar, con un interesante estudio previo, que realizó Javier Marcos Arévalo, Badajoz-Sevilla, 1987, Departamento de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz y Fundación Antonio Machado de Sevilla.

incorrecciones propias del lenguaje del pueblo. ¡Y dichosos nosotros si así podemos contribuir en algo a hacer más fácil la tarea de aquellos que, autorizados por su ciencia y sus conocimientos en esta materia, pretendan resolver este problema histórico!" (20-21)<sup>4</sup>.

Siguen este mismo esquema muchos recopiladores de cuentos y poesía popular, que colaboran en la Revista. Algunos se limitan a destacar términos y pronunciaciones que les han llamado especialmente la atención. Citaré algunos ejemplos significativos. En una versión que se recoge de *Delgadina* (pp. 125-129) encontramos «zugo» (jugo), «s'h'asomado», «se m'acaba», «h'hecho» en lo que es sin duda un poco logrado intento de aproximación a la lengua popular. Igualmente incompleto resulta la intención de reflejar el yeísmo en el romance de *Las tres cautivas* (128-129): «yamar», «yorar», «ayé». Junto a ello «diendo» ('yendo'), pero el autor se equivoca cuando transcribe «ella» en el mismo romance<sup>5</sup>.

A través de estos textos documentamos ya la existencia de algunos fenómenos fonéticos, además de los anteriormente indicados. Por ejemplo, por desaparición de la consonante intervocálica se origina síncope en la forma *pa* ('para', p. 172), *na* ('nada', 308). Frecuentes vacilaciones vocálicas («melitares», 31, «mesmo», 311), apócope («mu» por 'muy', 49).

En el consonantismo, confusión de r/l en posición final de sílaba o de palabra («cardero», 'caldero', 310, «robal-le», 311), pérdida de D intervocálica («jura», «echao», «dao», «perdí», 311) e incluso D en posición final de palabra («usté», 171, 310, «humanidá», 311), metátesis («presinarte», «persignarte», 311), confusión de labiales («refalar», 'resbalar', 313), pérdida de la R final del infinitivo («enterrá», 27). Como no podía ser menos, se encuentra ya registrado el fenómeno de la aspiración («jarto», 'harto', 310). Incluso se documenta la aspiración de S y otras consonantes en posición final de sílaba o palabra: «rebej» ('revés', 48), «gajpacho» ('gazpacho', 48), etc.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*, pp. 20-24. No obstante, los elementos de lengua popular no abundan en este cuento. Destaca la aparición del término *tirria*, que para el autor es forma muy usada en Badajoz para expresar el odio que se le tiene a una cosa (p. 22, nota 1), *alreor* por alrededor, *alreores*, 'alrededores', *bocaná* (p. 24) y la forma *toito*, 'todo': «Esta diminutivación es de uso popular frecuente en Andalucía y Extremadura» (p. 22, nota 2), afirma Sergio Hernández.

<sup>5</sup> El yeísmo es uno de los fenómenos que más intensamente registran todos los que intentan imitar el habla popular: «escudiyá», *eyos*, «monaciyo», «yorar», «poyo», «gayina» en tan solo dos páginas (47-48).

Aunque con menor frecuencia, se documentan también aspectos morfosintácticos: conservación de la estructura artículo + posesivo + sustantivo («los mis soldados», 290), artículo ante nombre propio femenino («La Elena», 26, 290), diminutivo en -ino («bullina», diminutivo de 'bulla', 183), dislocación del orden de los elementos pronominales («me se ha perdido la llave», 171). Tratamientos populares como «tío» (172), «señá» (numerosas veces en las pp. 24-33). Formas verbales vulgares («caistes», «arrodillastes», «besastes», 32). Son en todo caso, no lo olvidemos, notas aisladas, pero que sirven al filólogo para conocer el estado de lengua en esta época.

Sin duda uno de los autores con mayor preocupación por estos temas es Matías Ramón Martínez quien llega a publicar un pequeño cuento, «El problema del pastor» con un encomiable acercamiento a una transcripción fonética de los rasgos más peculiares que considera populares:

«Una vehj ehjtaba un pahjtô guardando obejahj jun'á un camino; pasó pô ayí un gabilan y le dijo, 'ijole: Ehjcucha tú, pahjtô de lahj cien obejahj, ¿pô'onde bá ehjte camino? Y er pahjtô le rehjpondió:

—Con ehjtah, otrahj tantahj como ehjtahj, y la mitá d'ehjtahj, y la cuarta parte d'ehjtahj, y una mahj, seré yo er pahjtô de lahj cien obejahj. Señô gabilan, ¿á que no atina uhjté cuantahj obejahj tengo?

Er gabilan no jué capáhj d'hechá la cuenta, y le dijo ar pahjtô:

Dime, sabio, ¿ehj ehjte er camino 'e Seviya?

Yer pahjtô le 'ijo: Ni yo soy sábio, ni ese ehj er camino. Er gabilan se lahj guiyó toito mojino, porque no le podia meté mano ar pahjtô por dengun lao» (p. 309).

Bajo el pseudónimo de *Godomiass*, aparece también un breve cuento, «Los lisiados», remitido por el mismo escritor de Burguillos, esta vez además con jugosas notas lingüísticas. Pese a su extensión, las añadió inmediatamente después del cuento por su indudable interés. Las notas poseen precisiones de uso incluso dentro de la propia Región. Hay que tener en cuenta que se refiere fundamentalmente a la pronunciación popular de la zona sur de Badajoz, la suya propia, y que no todas sus opiniones pueden ser compartidas hoy, con los conocimientos filológicos actuales:

«Una vehj (1) cogió Nuehjtro Señó (2) a tôhj lohj (3) malohj qu'habia (4) en 'a (5) groria (6) y lohj ato con una cuerda, y lohj puso recorgando der cielo. Cuando ehjtaban atahoj (7) toitohj le dijo á San Pedro que cogiera la cuerda y se ehjtubiera asina (8) jata (9) qu'er le dijera que sortar'aqueya (10) gente. Pohj (11) señó, que se puso er Señó a deci misa, y cuando va y dice SURSUN

(12) CORDA. ¿Y qué s'iba (13) figurao San Pedro? Pensó qu'er Señor l'iba dicho: suerta la cuerda, y la sortó, y toitojh lohj malohj cayeron abajo. A unohj se le rompió un brazo, a otrojh se le sartó un ojo, a otro se l'alestim' una (14) pielna, y er resurtao de toito jué (15) qu'er mundo se yenó de gente lisiá. Por eso (16) tohj lohj malohj tienen argun defeto (17); porqu' ehjtán cahjtigaohj pô la mano e (18) Diohj» (pp. 57-58).

- (1) En Extremadura es regla constante que toda S muda se convierta en una aspiración más o menos fuerte, pero siempre bastante sensible, pues algunos la dan un sonido demasiado gutural. El mismo dan a toda b, d ó z en fin de dicción como sucede en esta palabra *vehj* por vez.
- (2) No se da sonido a ninguna consonante en fin de dicción, a no ser a la n y a la s, d, z y b.
- (3) *Tohj* en Extremadura, *tós* en la Mancha, son contracciones de todos.
- (4) Jamás se da el caso de que un *extremauro* peque de hiato; pues aquí, más que en ninguna otra comarca, se sigue por el vulgo la costumbre de suprimir toda vocal en fin de dicción, cuando la dicción siguiente comienza también por vocal.
- (5) También choca al oído extremeño este encuentro de una 'n' con una 'l', sin duda porque siendo ambas letras linguales encuentra molesta la pronunciación. Por esta causa puede sentarse como regla general que de dos letras linguales seguidas se suprime la segunda.
- (6) Es muy del país la antítesis de L por R y viceversa, como *groria* por *gloria*, *comprar* por *comprar*. Esto ha popularizado aquel consabido refrancete de maestros de escuela «á la antigua usanza», que enseñando ortografía decían: «Sordado se escribe con l».
- (7) Las terminaciones *ado*, *edo*, *ido*, *odo* y *udo* se contraen, suprimiendo la d.
- (8) *Asina* y *asin* en lugar de *así*. Para corregir este vicio de lenguaje usaban los antiguos maestros de escuela un refrancete que decía: *Asin se llama mi borriquin; asina se llama mi borriquina*.
- (9) *Jata* en lugar de *hasta*. Los extremeños no tomamos a mal estas lesiones *du bon langage*. En esta palabra debiera el vulgo decir *jahjta*, pero la cacofonía que resultaría de ello le obliga a quitar sonido a la s de *hasta*. Es regla constante que la H tome sonido de J, como *jarina*, *jecho*, *jilo*, *jocico*, *jumo*; pero si la sigue el diptongo UE suena como g suave, v. gr. *güerta*, *güeso*, *güeno*. Para el primer caso hay en nuestro país su correspondiente aforismo prosódico-vulgar: *Er que no diga jacha, jorno, jigo y jiguera, no ehj de mi tierra*.
- (10) En Extremadura no se usa la LL en la pronunciación, porque para todo hace su oficio la Y. Sin embargo, hay algunas poblaciones como Salvatierra de los Barros y la Fuente del Maestre, donde se marca tanto el sonido de la LL que se aplica aun en casos en que no debiera; por lo que no es extraño oír a veces *llerva*, *llerno*, etc.

- (11) *Póhj* y *pos* son contracciones de *pues*.
- (12) Escribo *sursun* y no *sursum* porque el vulgo no sabe latín, y lo pronuncia así.
- (13) *Iba* por *había*.
- (14) *Alestim' una pielna*. Nótese que antes se ha dicho *rompió un brazo*, *sartó un ojo*, y que ahora se contrae el verbo *alestimó* suprimiendo la vocal última para que no se encuentre con la U de *una*. ¿Qué razón ha habido para hacerlo así, o cual para no hacerlo en los dos verbos anteriores? A los verbos *rompió* y *sortó* sigue *un* (en masculino); al verbo *alestimó* sigue *una* (en femenino). En los primeros no sonaría bien la contracción, porque la palabra *un* tiene una sola sílaba, terminada en consonante, y por eso conserva la O final que obliga a pronunciar el artículo *un*, con marcada separación de los verbos que le preceden. En el segundo se da ya el caso de que el artículo *una* tiene dos sílabas y puede hacerse con comodidad la contracción. Nótese también las caprichosas metamorfosis que da el vulgo a algunas palabras, como esta de *alestimar*, por lastimar.
- (15) *Jué* por *fué*. Hay muchos casos de sustitución de la F por J.
- (16) *Por* conserva la R final porque la palabra *eso* que le sigue comienza en vocal; pues si comenzara en consonante, el *por* se contraería en *pó*, como puede verse en el *pó la mano* 'e *Diohj* que le sigue poco después.
- (17) *Defeto* por *defecto*.
- (18) Es singular esta supresión de la D en *la mano* 'e *Diohj* a pesar de precederle palabra acabada en vocal; pero nótese que si le siguiera vocal á *de* esta preposición sonaría íntegra, pues jamás oiremos decir al vulgo *un vaso* 'e *agua* y si le oiremos mil veces *un vaso* 'e *bino*.

El conocimiento dialectal forma parte pues del conocimiento íntegro de la cultura popular, objeto básico de sus investigaciones. Indicaba antes que no todas sus afirmaciones podrían hoy mantenerse, pero la agudeza con que el escritor describe aspectos de pronunciación e incluso de fonética sintáctica es muy digna de ser tenida en cuenta<sup>6</sup>. Se trata, en suma, de una concepción de la

<sup>6</sup> Lo que no elimina en modo alguno una visión 'paternalista' en bastantes de estos estudiosos. El propio Matías R. MARTÍNEZ expone este comentario al final de un cuento, «El paso de la Santa Cruz» (pp. 24-33), lleno de elementos lingüísticos populares: «Por la muestra comprenderá el lector que los versos son parte de la imaginación popular; pero de imaginación tan burda, que algunos tienen un kilómetro de longitud, y otros presentan tales protuberancias, que necesita el espectador agarrarse bien para no dar algún trompezon por *expri-mentar* el placer de mirar más *alante* lo que hace la *señá* mayordoma. Sin admitir en ellos estas chabacanerías sería imposible que el canto y la rima los metieran en caja» (p. 33).

literatura popular muy diferente de la que habían observado movimientos culturales anteriores, como el Romanticismo, por ejemplo. Ya no se trata de «re-crear» leyendas o motivos populares, sino de reflejarlos como si se tratase de la labor de un escribano, sin cambios, para que los expertos de cada uno de los campos que se integran en la base de lo que para ellos representa el folclore puedan analizar y comparar. Además, en el plano filológico no faltaron decisivos apoyos, que posibilitaron la línea de actuación seguida. Es sabido que por expresa invitación de la Institución Libre de Enseñanza visitó España el gran filólogo austriaco Hugo Schuchardt, quien durante el verano de 1879 residió en Andalucía (sobre todo Sevilla y Granada), en contacto permanente con personalidades como Antonio Machado y Álvarez, entre otros<sup>7</sup>. Pero lo que verdaderamente importa ahora es que a través de esta vía, el Catedrático de la Universidad de Graz también influyó en la configuración del *Folklore Frexnense*, con el envío a Luis Romero y Espinosa de una interesante carta que comentaré más adelante.

Parecidos planteamientos, en cuanto a la atención a la variedad dialectal, se observan en la *Revista de Extremadura*, aparecida en 1899. Un importante número de eruditos y escritores aparece a lo largo de sus páginas en los once números que se publican entre esta fecha y 1909. Si en el *Folklore Frexnense* (tanto en su etapa inicial como en su posterior denominación de *Folklore Bético-Extremeño*) se aprecian las huellas de filólogos como Schuchardt o Rufino José Cuervo, en la *Revista de Extremadura*, el punto de referencia obligado es D. Ramón Menéndez Pidal. No puede dejarse de lado el hecho de que muchos de quienes publican aquí son colaboradores y corresponsales del filólogo español en su labor de recogida de materiales populares, sobre todo de romances y canciones. Sólo con la mera nómina de autores que escriben en sus páginas, sin olvidar en los diálogos en que resulta pertinente las características propias de los personajes populares, sería más que suficiente. Pero, además, es preciso añadir un vastísimo número de romances, canciones, juegos infantiles, etc., en los que abundan las citadas formas propias de las hablas extremeñas. Se

<sup>7</sup> La importancia de la estancia de Schuchardt para el desarrollo de la dialectología andaluza en el último tercio del siglo XIX ha sido expuesta en dos detallados trabajos: Juan MARTÍNEZ RUJZ «Hugo Schuchardt y las Hablas andaluzas», *RDTP*, XXXV, 1979-1980, pp. 3-32. José MONDÉJAR: «En los orígenes de la dialectología andaluza: II. Etapa precientífica». *Estudios Románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega, Granada, Universidad, Departamento de Filología Románica*, 1985, 193-217.

trata de un importantísimo material para poder desarrollar con profundidad un capítulo de la dialectología histórica extremeña<sup>8</sup>. La mayor intensidad se recoge en los primeros números de la revista y va decreciendo paulatinamente. He aquí una lista de autores en los que se muestran -con mayor o menor intensidad- elementos dialectales: Rafael García -Plata de Osmá<sup>9</sup>, Diego María Crehuet<sup>10</sup>, Publio Hurtado<sup>11</sup>, Luis R. Varo<sup>12</sup>, Luis Grande Baudesson<sup>13</sup>, José María Gabriel

<sup>8</sup> En esta visión de conjunto que presento es absolutamente imposible este detenido análisis que indico, pero son muchos los elementos para poder llevarlos a cabo. La historia de las hablas extremeñas, en este período histórico, no puede basarse exclusivamente, como de modo habitual viene haciéndose, en los dos grandes poetas regionalistas: José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo. Sin olvidarlos, se hace preciso ampliar enormemente esta nómina. No se olvide que la mayoría de ellos, incluyendo los dos citados, reflejan, con mayor o menor acierto, hablas locales y que Extremadura no se caracteriza -ni ahora ni antes- por la unidad lingüística.

<sup>9</sup> Sin duda el autor más constante en la revista. Basa su amplísima documentación en informantes de la localidad cacereña de Alcuéscar, cuya modalidad presenta en numerosos trabajos: «Geografía popular de Extremadura», I, 1899, 320-325; «Otoño popular», I, 1899, 373-380; «Invierno popular», II, 1900, 112-120; «Primavera popular», II, 1900, 260-267; «Verano popular», II, 1900, 358-367; «La mi nohegüena», III, 1901, 543-552; «Rimas infantiles», IV, 1902, 124-130 y 360-367; V, 1903, 61-69 y 494-504; «Geografía popular de Alcuéscar», V, 1903, 277-281; «Devocionario oral de Alcuéscar», VI, 1904, 131-138; «El librito de la Jambre ó Juan de Mera, el zapatero perdió», VI, 1904, 152-162 (contra su costumbre, indica García-Plata que lo transcribe en castellano, aunque conservando lo imprescindible para no profanar la métrica del pueblo, con el fin de no dar tanto trabajo a cajistas y correctores de pruebas); «Cacería de gazapos geográficos», VI, 1904, 468-472; «Carácter», VI, 1904, 368-372; «El corazón y la musa popular. Cantares recogidos en Alcuéscar», VII, 1905, 524-531; «Los sanchicos de Alcuéscar», VII, 1905, 242-255; «Dos glosas religiosas populares», VIII, 1906, 133-136; «Guitarros populares», IX, 1907, 523 y ss.; «Padrino, ya pareció 'quello», IX, 1907, 175-182; «¡Cuervos...! ¡Cuer...vos!», X, 1908, 71-78. Como puede observarse, se trata de una extensísima relación, tanto en su faceta de recopilador como de creador literario.

<sup>10</sup> «Los engrillados», II, 1900, 173-179; «Boda a satisfacción», III, 1901, 411-421. Hay una interesante fe de erratas por parte de los editores: «Se ha cometido en la parte de este artículo impresa en el pliego anterior al poner *satisfacción* en boca de los labriegos. El autor ha escrito *satisfación* (p. 421); «La tirolesa», V, 1903, 554-566.

<sup>11</sup> «Las plumas del ganso», II, 1900, 220-230; «El rizo negro», V, 1903, 17-37; «Buscando el cielo», V, 1903, 263-276. En «La nieta del alfajeme» (VI, 1904, 519-523) imita el estilo del romancero con un lenguaje que intenta ser el medieval.

<sup>12</sup> «Similia, similibus...», II, 1900, 315-320; «La cuerda», II, 1900, 542-545.

<sup>13</sup> «La enfermedad y el remedio», II, 1900, 556-559; «Al pie de la reja», IX, 1907, 84-88.



y Galán<sup>14</sup>, Luis Hermida<sup>15</sup>, Ramón Barco<sup>16</sup>, Daniel Berjano<sup>17</sup>, Edgardo de Amarante<sup>18</sup>, Máximo Sánchez Recio<sup>19</sup>.

La transmisión de los textos tal y como han salido de boca de los informantes se convierte por tanto en un principio obligado. Incluso los autores que publican sus poemas o sus breves cuentos siguen la máxima de la adecuación poética clásica de expresarse según corresponde a cada uno de los personajes. De ahí la aparición de constantes dialectalismos y vulgarismos en los personajes populares. Sólo por esto ya posee un enorme interés la relectura de estas revistas que, junto con los numerosos periódicos regionales, de efímera vida en la mayoría de los casos, constituyen una fuente esencial para el conocimiento de las modalidades y peculiaridades dialectales de la época<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> Publica en la revista tanto obra en prosa como en verso: «El vaquerillo», III, 1901, 538-542, en prosa con elementos populares; «Varón», III, 1901, 84-87; «Dos amores», III, 1901, 157-163; «Los postres de la merienda», III, 1901, 256-258; «Sibarita», IV, 1902; «Las represalias de Pablo», IV, 1902, 172-173; «Majadablanca», V, 1903, 76-81. La única poesía no dialectal es «Confidencia», aparecida en el volumen III, 1901, pp. 401-402. Como muestra del interés por los aspectos de habla popular que vengo destacando, la propia *Revista de Extremadura* se hace eco en su sección de *Crónica Regional* (III, 1901-475-476) de la velada literaria celebrada en Plasencia con motivo de la concesión del título de «Muy Benéfica» y de cómo leyó en el transcurso de la misma Gabriel y Galán su poesía «La Cenéfica», escrita en el habla regional «que tan bien se ha asimilado».

<sup>15</sup> «El alboroque de boda», IV, 1902, 259-262.

<sup>16</sup> «El crimen de Montrajo», IV, 1902, 512-520.

<sup>17</sup> «Romances populares de la Sierra de Gata», V, 1903, 337-349.

<sup>18</sup> «El Conde del Almonte», IV, 1904, 259-266; «La romería de Orosia», X, 1908, 219-240.

<sup>19</sup> «El convento de la Bien-Parada», X, 1908, 415-430.

<sup>20</sup> Aunque la reconstrucción no siempre sea posible o al menos ofrezca innecesarias dificultades. Por ejemplo, en *El Romancero tradicional extremeño. Las primeras colecciones [1809-1910]* (textos editados por Luis Casado de Otaola, Mérida, 1995, Asamblea de Extremadura y Fundación Ramón Menéndez Pidal) el recopilador advierte en el estudio preliminar que ha normalizado la puntuación y la ortografía, reduciéndolas al uso del castellano normativo, «por considerar que los hábitos de pronunciación extremeños son una forma normal de actualizar el castellano» (p. 22). 'Normaliza' pues cuestiones como la pérdida de -r o -l finales, la desaparición de la D intervocálica o final, la aspiración de la -s, los casos de seseo, ceceo o yeísmo, etc., que se indican a veces -por fortuna- en nota. Sin embargo, sigue señalando el editor que sí ha respetado los rasgos lingüísticos dialectales distintos de la pronunciación porque «forman parte del 'documento folklórico'» (p. 23). ¿Por qué unos sí y los otros no? Sinceramente, no veo razones convincentes. Máxime cuando los poemas enviados a Menéndez Pidal por sus corresponsales sí aparecen con los rasgos citados. No se olvide que entre estos recopiladores de romances figuran personalidades como Mario Roso de Luna, García-Plata o Gregoria Canelo.

La importancia de estas revistas para el conocimiento de las hablas extremeñas no acaba, sin embargo, aquí. Luis Romero y Espinosa y los principales colaboradores del *Folk-lore Frexnense*, siguiendo la doctrina de Antonio Machado y Álvarez consideran, como ha podido verse, que el folclore no puede analizarse sin considerar también las peculiaridades lingüísticas. Para ello cuentan con el importante apoyo de personalidades indiscutibles en el campo filológico. Hugo Schuchardt se apresura en una carta, publicada en la propia revista, a expresar a Romero y Espinosa su satisfacción por la fundación del *Folk-lore Frexnense*, con palabras de ánimo y consejos sobre cómo deben trabajar en el terreno dialectológico:

«Celebro mucho que el proyecto de mi querido amigo D. Antonio Machado y Álvarez haya tomado cuerpo también en Extremadura, y ruégole acepten Vds. mis sinceras felicitaciones [...] Aprovecho la ocasion para dirigir su interés hácia un asunto que de ningun modo debiera descuidarse po los folkloristas. De consuno con el *Folk-lore Español* ha de entrar en vida la *dialectologia* española. Del dialecto extremeño y de sus variedades no sabemos nada por aquí. Si Vds. no estuviesen dispuestos a empeñarse en tarea tan *árida*, ¿harianme el favor de enviarme cuantos materiales (textos é informaciones) para el estudio del habla frexnense y de las limitrofes pudieran obtenerse? Tal vez haya algunas cositas impresas: otras, por supuesto, nos traerá su revista. Entonces intentaría yo, acostumbrado ya a semejantes trabajos, bosquejar un sumario de la fonología y morfología extremeña, el cual, publicado en su periódico, por sus defectos mismos, estimularía a Vds. a hacer otro mejor. Sobre todo, se trataría de representar la pronunciación con la corrección posible no excludándose de las explicaciones necesarias» (p. 83).

Se trata, pues, de aprovechar conjuntamente los materiales para ambas disciplinas. Pero como el propio filólogo de Graz afirma, para ello los folcloristas, inexpertos en cuestiones dialectales, deben ofrecer con toda fidelidad la transcripción de los textos. De la importancia del hecho y de que el camino elegido era el correcto, da cuenta una extensa carta de Rufino José Cuervo fechada en París en mayo de 1883, en la que agradece el envío del primer número de la Revista. Extracto los párrafos que más me interesan en estos momentos:

«Aficionado a estudios dialectológicos, no acabaré de ponderar á V. la importancia que para mí tiene la parte que á ellos dedica la docta revista de VV. Habiendo consagrado no poco tiempo á observar el lenguaje de la comarca del Nuevo Mundo en que me cupo nacer, he llegado á sentir la necesidad de que, siguiendo el ejemplo de VV. se haga una cosa análoga en las regiones de la Península. Solo así conoceremos el cúmulo de fuerzas, de tendencias fonéticas, léxicas y sintáxicas, que han contribuido á formar la lengua clásica

y oficial; solo así conoceremos los americanos nuestros orígenes lingüísticos; pues la fusión de las antiguas nacionalidades españolas, más que al quedar estas abrazadas por la corona de los Reyes Católicos, se cumplió en la fundación del modesto hogar americano.

Lejos del suelo nativo fueron amigos, y luego parientes, el vasco y el andaluz, el valenciano y el extremeño, convergiendo así a un solo punto todo el saber popular de la antigua patria, fundiéndose en un lenguaje uniforme, en el molde del castellano legal y oficial, voces, expresiones y giros de toda España. A vista de todos está el hecho; pero el lenguaje, los cuentos, los cantares, son monumentos imperecederos de esta feliz unión; y todo americano que recorre las páginas de obras como la de VV. se complace con ternura en reconstruir en la memoria el edificio de la vida infantil con los materiales que halla dispersos acá y allá» (p. 347).

Fieles a estos principios, los folcloristas no sólo reflejan la entonación, la fonética y los aspectos morfológicos que perciben en los informantes, sino que proceden a ofrecer explicaciones, sobre todo fonéticas, sobre las peculiaridades de algunas zonas. En una recopilación de refranes, coplas, etc., aparece una muy conocida sobre la localidad pacense de Fuente del Maestre («Todos los de la Fuente / son conocidos / porque dicen *aseite / sebá y tosino*»). Se ofrece una explicación sobre las marcadas diferencias entre esta localidad y las circundantes, que afectan tanto a sus costumbres como a su lengua. Por lo que se refiere a esta última, no se limitan a indicar la característica del seseo, conocida y documentada ya por Gonzalo de Correas<sup>21</sup>, sino que establecen diferencias entre este seseo y el de otras zonas como Badajoz. Buscan incluso las raíces del fenómeno:

«Los de La Fuente pronuncian con S las sílabas za, ce, ci, zo, zu, del mismo modo que los andaluces, sin que se dé un caso de ceceo ó pronunciacion de C por S, á no ser por defecto individual. Lo mismo sucede en Badajoz, Talaverilla y algun otro pueblo situado al N. del Guadiana; pero creo que debe obedecer a distinta causa, pues mientras los de Badajoz y Talaverilla se expresan naturalmente y con la misma entonación que el resto del país, los de la Fuente hablan con un tono que llamaremos *dejecillo gitano*, pues nada les diferencia de los gitanos andaluces. Es verdad que ese mismo tono se observa en otros pueblos de los Barros, pero sin la sustitución de S por C ó Z. Y para mayor abundamiento se oyen a los de la Fuente ciertos vocablos

<sup>21</sup> Gonzalo de CORREAS: *Ortografía kastellana, nueva i perfeta*. Edición facsimilar, Madrid, Espasa-Calpe, p. 12.

que no creo sino que son de invención exclusiva de ellos; v. gr. «¡Y...yo! ¡Có...ile! ¡Pásej una surraca...ño!» (¡Chico! ¡Caramba! ¡Pareces un murcié-lago!). Por esto creemos que la abundancia de la S en Badajoz y Talaverilla obedece a alguna influencia del idioma portugués, en tanto que en el lenguaje de La Fuente parecen descubrirse rastros del *caló*» (p. 297).

Poco importa que no acierten plenamente en el fenómeno. Es verdad sin duda lo que se refiere al seseo de la capital y de otras localidades. En cuanto al de la Fuente, posiblemente pueda tener sus causas en un fenómeno de repoblación. ¿Morisco, quizás? Seguimos sin tener más datos que hace un siglo acerca de los orígenes del fenómeno que aquí se describe. Lo que sí parece claro es que han percibido indudablemente una característica que afecta a buena parte de la provincia de Badajoz, la peculiaridad de la entonación. A este fenómeno parece corresponder el «dejecillo gitano» centrado en la zona de Tierra de Barros para estos autores<sup>22</sup>.

En el primer cuaderno de la Revista publicada en Fregenal se encuentran también dos tempranas descripciones del sistema fonético y fonológico dialectal. Se trata de un análisis sobre Fregenal, realizado por Romero y Espinosa y un artículo, de mayor amplitud, llevado a cabo por Matías Ramón Martínez<sup>23</sup>.

Romero y Espinosa indica cómo realiza su estudio a raíz de la petición de dos filólogos, el profesor Hugo Schuchardt, de la Universidad de Graz, y el profesor Leite de Vasconcellos. Invita en consecuencia a todos los grupos de folclore constituidos en Extremadura a que dediquen una especial atención al tema. Sus observaciones se centran en el habla local de Fregenal, pero son de carácter más amplio.

En el vocalismo se limita a señalar fenómenos de fonética sintáctica, como la elisión de la A y de la E en determinados contextos: «l'acituna' ('la aceituna'), «s'husmó la chamusquina» ('se olió la chamusquina').

<sup>22</sup> Las características de la entonación extremeña son bien conocidas desde la aparición del clásico trabajo de María Josefa CANELLADA: «Notas de entonación extremeña», *RFE*, XXV, 1941, 79-91.

<sup>23</sup> Luis ROMERO Y ESPINOSA: «Caracteres prosódicos del lenguaje vulgar frexnense», pp. 34-37; Matías R. MARTÍNEZ: «Lenguaje vulgar extremeño», pp. 37-47. Un estudio de conjunto sobre estos dos trabajos fue publicado por Antonio VIUDAS CAMARASA: «Fonética extremeña en el siglo XIX», en las *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, editadas por M. Ariza, R. Cano, J. M.<sup>a</sup> Mendoza y A. Narbona, Pabellón de España s.a., Madrid, 1992, tomo II, pp. 291-299.

En el consonantismo destaca algunos datos importantes:

-Pérdida de la D intervocálica en las terminaciones -ada, -eda, -ida, -edo, -ido, -udo: «estocá», «monea», «perdia», «acostumbra», «arao», «mario», «estornuo».

«Tampoco se pronuncia la D final: «caridá», «mercé», «Madri», «talú». Se aspira el fonema dental que corresponde a la Z gráfica en posición final: «páhj», «béhj», «péhj» ('paz', 'vez', 'pez').

-Aspiración de la fricativa velar sorda: «jhacha», «jhigo».

-Prótesis de g- ante el diptongo -we: «ghueso», «ghuerta», «ghuebo»...

-Neutralización R/L en posición implosiva. Se trata de un fenómeno que apunta sin comprender bien ni su extensión ni sus causas: «sordao», «esparda», «cardera», «mardición», «de barde».

-Yeísmo: «Castiya», «baye», «ayí», «cabayo». Indica además que este fenómeno no se registra en las localidades de Higuera la Real, Salvatierra y Fuente del Maestre, donde se sigue pronunciando la palatal lateral.

- R final: Espinosa asegura que no se produce una pérdida sino un claro debilitamiento de su pronunciación, lo que él denomina «una aspiración muy suave»: «andá», «queré».

- Aspiración de la -s final, tanto de palabra como de sílaba: «lohj barruntó antehj de que llegaran» «compló dohj casahj» ('compró dos casas'), «frutahj maurahj», «cahjcabelehj», «cahjtaña», «cáhjpitá»<sup>24</sup>.

Se trata pues de ofrecer datos sobre el habla de la región, aunque sean provisionales y escasos, con objeto de posibilitar el posterior estudio de los filólogos, tal y como había solicitado el austriaco Schuchardt<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Romero y Espinosa, consciente de la provisionalidad de sus análisis, posee intuiciones verdaderamente interesantes, como los distintos tipos de aspiración que se ofrecen en el habla de la zona: «Aquí damos punto, por hoy, a nuestro trabajo, no sin hacer notar que entre las cuatro letras que se pronuncian con aspiración semejante a la de la J hay una gradación cuya escala, por orden ascendente, es como sigue: R, S, Z, H aspirada» (p. 37).

<sup>25</sup> Ya he aludido antes a una cierta visión desde la distancia de la pronunciación y de la lengua empleada popularmente. Afirma Romero y Espinosa que los consocios de la Revista han de ayudar «a observar las anomalías que ofrece el lenguaje vulgar de esta región» (p. 37). El subrayado es mío y quiero con ello destacar cómo se está analizando la lengua popular como una desviación de las normas y reglas de la lengua culta.

Matías Ramón Martínez, en un estudio más detallado que el anterior, empieza manifestando igualmente su escasez de «conocimientos filológicos suficientes para poder interpretar, analizar y desenvolver en el terreno de la ciencia la manera de hablar del vulgo de Extremadura» (p. 37). No obstante, la ausencia de estudios le lleva a esta aventura, movido por la relación que percibe entre saber popular y lengua en que se expresa este saber:

«Movido solamente por mi convencimiento de que importa mucho al estudio del saber popular comenzar por la lengua en que este saber está expresado, me entrometo a tratar un asunto que veo mirado con poco interés por otros folk-loristas, con ánimo de despertar en ellos el deseo de explorar el terreno. Igualmente invito a hacer lo propio a mis compañeros en los demás Folk-Lores provinciales, esperando que del comun concurso resulte un estudio comparativo de las diversas maneras de hablar del vulgo de nuestras provincias» (p. 38).

Incluso llega a plantearse un problema muy común en esos momentos. El establecimiento de líneas divisorias entre idioma, dialecto y habla local («matiz local del lenguaje»). ¿Se puede considerar el habla local de Extremadura como un dialecto? La respuesta ni era ni es hoy fácil. El establecimiento de la categoría de lengua o dialecto basándose (pp. 38-39) en la idea comparatista del número mayor o menor de raíces distintas frente a las comunes no resuelve el problema. Él mismo se plantea dónde está el límite<sup>26</sup>.

En su análisis de las variantes fonéticas extremeñas sigue una descripción alfabética, sin distinguir -como sí ocurría con Romero y Espinosa- entre vocales y consonantes. Voy a indicar algunas de las principales aportaciones de este trabajo, intentando ofrecer una cierta sistematización.

En el vocalismo destaca sobre todo la fuerte tendencia a la supresión vocálica («badesa» por 'abadesa', «naguas», 'enaguas', «tiricia» por 'ictericia') y a la constante inestabilidad del vocalismo átono («engina» por 'angina', «comendante» por 'comandante', «invidia», 'envidia', «creminá» por 'criminá', «burriquiyo», 'borriquillo', «biñuelo», 'buñuelo').

<sup>26</sup> Además esta concepción le lleva a un auténtico galimatías en el que considera que el vasco es lengua, pero el catalán y el gallego, pese a las marcadas diferencias con el castellano, son dialectos de éste. Mayor relación de parentesco y dependencia observa en el bable, el lenguaje vulgar de las Castillas, el extremeño y el andaluz.

1903- su definitiva pérdida a causa del avance del progreso. E insiste en la pulcritud de la transcripción:

«El colector debe abstenerse de toda enmienda que sería personal y anticientífica. Tampoco debe pulir el lenguaje, sino conservar las palabras raras, aun las estropeadas que oiga a su recitador» (p. 458).

Estas ideas del gran filólogo español tienen su inmediata aplicación por parte de los folcloristas extremeños. La idea de evolución frente a la de corrupción (vid. *supra* nota 32) se refleja por ejemplo en el interés temprano de García - Plata por precisar aspectos teóricos del habla popular. Así justifica por qué transcribe casi indiscriminadamente todas las versiones de refranes que llegan a sus oídos:

«¿Por qué los transcribo todos cuando en su mayoría están recogidos en diferentes libros? Por la misma razón por la que se coleccionan las múltiples versiones de un romance; además, con estas formas ó tropos y la fidelidad en la transcripción del lenguaje vulgar extremeño, doy materia de estudio al retórico, al gramático y al filólogo. Causa pena el ver cómo ciertas personas, las que por su ilustración debieran ser más observadoras, califican al lenguaje vulgar de «corrupción del castellano». ¿Pero es que en Castilla no hay vulgo? Sí: hay vulgo que pronuncia mejor que las gentes ilustradas del Mediodía de España. Convengamos en que los dialectos son productos lingüísticos de tiempos pasados y dignos de la atención de la ciencia fonética del porvenir: al colector ú obrero pertenece el acopio de materiales, de los fenómenos; al políglota, establecer leyes...»<sup>37</sup>.

El mismo autor percibe las enormes diferencias lingüísticas que existen en la Región. De ahí también la necesidad de que los folcloristas transcriban sus materiales con objeto de ser analizados posteriormente por los expertos:

«Si los órganos del aparato acústico humano difieren, en cuanto a su desarrollo y actividad, entre un anglo-sajón y un latino, v. J gracia; ¿no es

<sup>37</sup> Rafael GARCÍA-PLATA: «Los Sanchicos de Alcuéscar», *Revista de Extremadura*, VII, 1905, p. 243. En el texto pueden observarse ciertos tópicos sobre el mejor empleo de la lengua en unas regiones que en otras, tópico del que ya están llenas las gramáticas del Siglo de Oro cuando afirman la supremacía del habla de Toledo sobre la de otras zonas. Esta idea no ha sido superada hoy. A una pregunta como ¿dónde se habla mejor español?, la respuesta suele ser siempre la misma (Burgos, Valladolid). No voy a detenerme ahora en destruir estos tópicos que no tienen en cuenta no ya las variedades sintópicas, sino ni siquiera las sinfásicas y las sinstráticas.

verdad que el estudio de los dialectos existentes en un Estado regido por un solo Código, reviste gran interés social? La ley de herencia y otras circunstancias accidentales, transmiten de padres á hijos ciertas predisposiciones que nadie puede negar. «Ca pueblillo tiene su tonillo» —dice un aforismo popular. Y es verdad: entre Cáceres y Don Benito no hay un gran océano, el uno no es antípoda de la otra, y sin embargo, Cáceres tiene un dejo nasal bastante perceptible, y Don Benito tiene un dejo desmayón, esto es, un sonido apagado, expirante, en las últimas sílabas de algunas palabras...

Si el colector castellaniza un romance falta a las desinencias y a la sintaxis del pueblo; presentará versos con más ó menos sílabas que tenía el original. ¡Y conste que Juan Pueblo-Poeta mide los versos sin los dedos y los mide bien!... »<sup>38</sup>.

Pronto surge la necesidad de seguir destacando algunos rasgos lingüísticos de la Región no recogidos en anteriores trabajos. Nicolás Izquierdo Hernández escribe en Plasencia en 1901 un breve artículo titulado «Algo sobre el habla popular de Extremadura»<sup>39</sup>. Nicolás Izquierdo es un licenciado en Filosofía y Letras, buen conocedor del latín y de la terminología científica sobre gramática histórica y sobre fonética. Sin embargo, es preciso reconocer que su trabajo resulta mucho menos sistemático que los publicados en el *Folk-lore Frexnense* por eruditos aficionados, tal y como vimos antes, o en la propia *Revista de Extremadura* (los trabajos de Berjano o García-Plata<sup>40</sup>, entre otros).

<sup>38</sup> Rafael GARCÍA-PLATA: «De cosa popular», *Revista de Extremadura*, V, 1903, p. 403.

<sup>39</sup> En *Revista de Extremadura*, III, 1901, 299-305.

<sup>40</sup> Este autor no sólo publica sobre el tema en la *Revista de Extremadura*. En el número 382 del periódico *El Partido Liberal* (Cáceres, 23 de octubre de 1898) aparece un artículo titulado «La lengua internacional» en el que comenta su pensamiento sobre el esperanto y en donde con sentido del humor critica las definiciones de los diversos diccionarios. Para él, antes que esperanto, lo que hay que aprender es correctamente el propio castellano (Cito a través del libro *Ruta de la Plata. 10 años de poesía en Extremadura. Rafael García Plata de Osma. Su obra*, Madrid, 1986, pp. 265-267). Fuera ya de la época que vengo analizando (en 1917) publicó GARCÍA-PLATA DE OSMA su obra *Demosofía Extremeña. La musa religiosa popular*, Cáceres, La Minerva Cacereña. En ella se encuentra un interesante capítulo denominado «Fonetismo extremeño. Algo sobre el lenguaje extremeño», que ha sido muy poco utilizado pese a su interés. GARCÍA-PLATA en estos años había leído ya buena parte de la obra filológica de D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL (*Manual elemental de Gramática histórica española, El dialecto leonés...*, De ahí que no sólo describa los fenómenos más destacables, sino que indique también la zona extremeña en que se produce. Igualmente ofrece breves notas sobre la morfología y sintaxis de las hablas extremeñas. Su terminología está ya también imbuida de la obra del gran filólogo D. Ramón. Justo me parece reconocer la labor



Repasa los importantes logros que la Revista ha conseguido en diversos campos, desde las ciencias naturales hasta la poesía popular. Pero sin embargo, se nota claramente la ausencia de aspectos centrados en el lenguaje:

«En este general concierto y marcha acompasada falta algo importante que estudiar y de que nada hemos visto en esta REVISTA; el lenguaje de la región extremeña [...] en su lengua debe latir el alma de un pueblo que sin duda alguna se romanizó por completo. Pereza ó indolencia nativa, imaginación para formar por irradiación ó por encadenamiento, como dice Darmesteter, ó por analogía, una serie de palabras, y restos de un bajo latín muy deformado, pudieran ser caracteres del habla de Extremadura, sobre todo el primero, que, si existe en todo lenguaje, si es causa de los cambios fonéticos, lo ha de ser más en un pueblo como Extremadura, caracterizado por su indolencia nativa» (p. 300).

Sin embargo, las características peculiares del habla de la Región deben buscarse en la lengua popular, ya que la lengua culta y literaria resulta mucho más uniforme y escapa a la mayoría de estas modificaciones:

«Pero este estudio en vivo es inútil buscarle en la lengua culta y literaria, ya que ésta, aunque sujeta a las mismas influencias del medio en que vive, se resiste a ellas sin desbordarse, como el arroyo dentro de su cauce formado de peñascos; mientras la conversacional y la popular sobre todo, se encuentra desprovista de las reglas que la encadenan y se desenvuelve conforme a las leyes que le da la naturaleza y conforme al espíritu y modo de ser del pueblo adonde vive [...] En el alma del pueblo ignorante de las leyes gramaticales de su lengua, se ostenta la naturaleza desnuda; en su virgen imaginación brotan analogías por las que enlazan en un solo nombre ideas algo parecidas ó cosas y hechos semejantes, y por fin, buscando medios de salvar los obstáculos que encuentra su pereza en pronunciaciones difíciles, suprimen y deforman los sonidos, desgastando la palabra ó la frase hasta acomodarla a las exigencias de su pereza individual. Esta ha sido la labor constante de las lenguas vulgares, que no estando contrarrestada por la fijeza de formas de la lengua literaria, produce una evolución rapidísima, al paso que la fijeza exagerada y la falta de una lengua popular, es peligrosa para la clásica, como lo fué para el latín literario y de la aristocracia orgullosa el rehuir la corriente de la lengua del pueblo y de las legiones romanas. En cambio la rapidísima evolución de la lengua llamada bajo latín, con otras influencias produjo la hermosa y varia

---

de uno de los eruditos que más ha hecho para que podamos analizar el estado de lengua hacia finales del XIX y primeras décadas del XX. Si su obra de recopilador y de escritor es conocida, no lo es tanto su faceta de aficionado a la dialectología.

lengua de nuestra península [...] como produjo todos los demás idiomas neolatinos, en las regiones que abarcaba el Imperio» (300-301).

Si dejamos de lado curiosos aspectos de su pensamiento sobre la «pereza popular», es evidente que sus ideas lingüísticas sobre la diferencia entre lengua culta y lengua popular y su análisis histórico de la evolución del latín a las lenguas romances son correctas y responden al conocimiento de la época.

A estas circunstancias atribuye Nicolás Izquierdo la fuerte tendencia a la pérdida de vocales y consonantes, fricativización de las consonantes oclusivas (débiles y fuertes, en su terminología) y sobre todo la gran tendencia a la elipsis en expresiones como «dis que» por 'dicen que', «antigual» por 'antes al igual' que cita como habitual en Plasencia. Igualmente señala casos que ha recogido en Hinojal, Serradilla («deca que» + verbo en subjuntivo = 'de aquí a que') y otros. Estas elipsis demuestran la tendencia reductora, al igual que ya había sucedido en el paso del latín al romance.

-Cierre vocálico de E y O finales en I y U. No indica la zona, aunque según puede comprobarse por el resto de su trabajo, la mayor parte de su documentación se centra en la localidad de Serradilla.

-Describe igualmente la existencia de aféresis en «ditera» = 'aceitera' (Talaván), «idil» ('decir', Serradilla).

-También en la localidad de Serradilla registra «matri» ('madre'), «pairi» ('padre'), «mairos» ('medroso'), «pairera» ('pedrera'), «puirirse» ('pudrirse'), «piera» ('piedra'). En su afán comparatista destaca la ley fonética por la que se ha producido la pérdida y vocalización de dental ante R, habitual en francés y conocida en el latín tardío.

-Igualmente le parece digno de destacar la tendencia a la relajación e incluso pérdida de las finales. Lástima que no profundice y nos aclare de qué finales se trata. No obstante, gracias a las fuentes que cita (García-Plata y Gabriel y Galán) puede deducirse que se trata de la D y la R finales, entre otras.

-Epéntesis de nasales: «bonche» y «en vango», «envanguear» (Serradilla, 'boche' y 'en vago', 'envaguear'), fenómeno que también documenta en voces como «enquivocar», habituales en Castilla. Relacionado con este fenómeno se encuentra el reforzamiento epentético en palabras como «estórgamo», «Calixtro», «alantre», «arrebrujar»<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> Siempre que le es posible, el autor destaca cómo son fenómenos que se registran en latín o en la evolución desde éste a romance: STELLA > estrella, por ejemplo.

Otros aspectos vocálicos:

-Tendencia a la a-protética: «alebantar» ('levantar'), «alestimá» ('lastimar').

-D- inicial protética: «desámen» ('examen'), «dejtropeao» ('estropeado'), «dejabilao» ('espabilado'), «dir» ('ir').

-Intercalación de un fonema consonántico cuando existen dos vocales del mismo timbre: «Cuando van dos ee seguidas, generalmente el vulgo interpone una y como *creyencia* (creencia), *leyé* (leer), ó suprime una de las ee» (p. 43).

-Reducción de diptongos: «afitao» ('afeitado'), «cencia» ('ciencia'), «deciseis» ('dieciséis'), «antojera» ('anteojera'), «contigo» ('contiguo'), «casolidá» ('casualidad').

El mayor capítulo de observaciones se centra en el consonantismo:

-Equivalencia acústica de oclusivas: «agüelo» ('abuelo'), «güeyes» ('bueyes'), «güerta» ('vuelta'), «gofetá» ('bofetada'). Por el contrario, «abuja» ('aguja'), «bujero» ('agujero').

-Reducción de grupos cultos: «conduta», «dotor», «defeto», «dotrina»<sup>27</sup>; «cojtipao» ('constipado'), «cojtante» ('constante')<sup>28</sup>; «Egito» ('Egipto'), «consecion» ('concepción'). En algún caso añade no una reducción sino una vocalización del elemento implosivo del grupo: «conceuto» ('concepto'), «afeuto» ('afecto').

-Seseo: «En la Fuente del Maestre y algun otro pueblo de la comarca de Los Barros, como también en Badajoz, Talaverilla y otros pueblos, le dan el sonido de S como en Andalucía, y dicen, aseite, choriso» (p. 42)<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> En otras ocasiones, percibe su conversión en r («conduerto», 'conducto', «intarto», 'intacto'). Con respecto a la C implosiva también observa que no se pronuncia ante los sufijos -ito, -illo, -ico, -uelo e -ino: «lecionita», «cancionita», «ladronuelo», «pelonino» (p. 42).

<sup>28</sup> Estas formas suponen una reducción del grupo NS y una aspiración de la S resultante.

<sup>29</sup> Destaca cómo algunas palabras tienen una tendencia a convertir C en S en Extremadura de modo más general: «consencia» ('conciencia'), «asecho» ('acecho'), «simenterio» ('cementerio').

- Pérdida de D intervocálica. Es constante, hasta el punto de destacar que «jamás se pronuncia» (p. 42): «panâero», «salâo», «asauro»<sup>30</sup>.

- Pérdida de G intervocálica: «aijá» ('aguijada'), «auja» ('aguja'), «coujá» ('cogujada'), «peujá» ('pegujal').

- Aspiración: Como es lógico, se insiste en este punto tan característico de las hablas extremeñas: «jaba», «jambre», «jembra», «jier» ('hiel'), «jilo», «jorca», etc.<sup>31</sup>.

- Aspiración de S implosiva: «ejcrebi» ('escribir'). Del mismo modo, también se indica la aspiración de dentales en posición implosiva: «bijco» ('bizco').

- Prótesis de g- ante el diptongo -we: «güero», «arcagüete» ('alcahuete'), «güeipe» ('huesped').

Aunque se limiten exclusivamente a la parte fonética, con imprecisiones por confundir en algunos casos el plano fónico con el ortográfico, es indudable que los folcloristas reunidos en torno a la revista nacida en Fregenal dieron un notable impulso al conocimiento -prácticamente nulo hasta ese momento- existente sobre las hablas extremeñas. No olvidemos sin embargo que se limitan a áreas muy determinadas del sur de Badajoz. Pero su labor supone un avance decisivo.

También los eruditos y escritores que se situaron alrededor de la *Revista de Extremadura* comparten estos planteamientos en el plano teórico. Si la vinculación de los anteriores con Sevilla y con Antonio Machado resulta innegable, lo es también aquí su cercanía a Menéndez Pidal y lo que representó

<sup>30</sup> La pérdida de la D resulta habitual también en posición inicial, y no sólo por confusión de prefijos: «elante» ('delante'), «esaborio» ('desabrido'), «ejcudiar» ('descuidar') «esatinao» ('desatinado'), «ocena» ('docena'). A ello hay que añadir lo que no señala este autor, pero sí Romero y Espinosa (p. 35) de la pérdida constante en posición final.

<sup>31</sup> Añade Matías R. Martínez: «Ni se comprende por qué causa el vulgo pronuncia bien las palabras *hijo, hoja, hora, hombre, alhaja, alhamar* y otras muy contadas» (p. 44). Como se observa, mezcla formas que no podrían aspirarse en romance, por proceder ya de H latina ('hombre', 'hora') con otras que aun procediendo de F- latina, no se aspiran por tener ya ese mismo sonido en otra sílaba de la palabra debido a su evolución histórica ('hijo', 'hoja'). La misma explicación sirve para el arabismo 'alhaja'.

su Escuela que daría lugar posteriormente al Centro de Estudios Históricos<sup>32</sup>. Posiblemente sea Rafael García-Plata de Osma quien con más ahínco trabaje en este campo. Ya señalaba páginas atrás su constante dedicación a la transcripción literal en el plano fonético de cuentos, refranes, dichos populares y cuanto juzgaba de interés tras haberlo oído en la localidad cacereña de Alcuéscar. En diversas ocasiones insiste en que debe hacerse así:

«Transcribimos los apuntes referentes al Otoño, advirtiendo que muchos serán conocidos y otros recogidos ya, pues estas bibliotecas nómadas que posee el vulgo pueden pertenecer a distintas regiones; por cuya razón se comprenderá lo difícil que es señalar la procedencia de los materiales folklóricos: yo solo respondo de haberlos recogido en Alcuéscar y de labios de la gente de pueblo, cuya pronunciación copio»<sup>33</sup>.

En otro momento profundiza en el tema, en una carta abierta a Daniel Berjano con motivo de la lectura de los *Romances populares de la sierra de Gata*, que Berjano acababa de publicar<sup>34</sup>. Justifica esta carta abierta por el interés que el tema puede poseer para los folcloristas y dialectólogos<sup>35</sup>:

<sup>32</sup> Muestra de este interés por MENÉNDEZ PIDAL lo indica el hecho de que nada más salir su *Manual elemental de Gramática Histórica Española*, se le dedica un amplio comentario, firmado por el incansable Rafael García-Plata (*Revista de Extremadura*, VI, 1904, pp. 45-48). La reseña no puede ser más elogiosa, llegando a decir que «es la mejor obra de Filología que he leído» (p. 46). El aspecto que más le interesa a García-Plata, dadas sus preocupaciones, es la idea de evolución de las lenguas romances frente a la antigua noción de corrupción con respecto al latín. El pueblo no corrompe ninguna lengua. La transforma adecuándola a los tiempos y a las necesidades. Esta noción, hoy básica e indiscutida entre los filólogos, no lo estaba sin embargo en esta época. La noción positivista de Menéndez Pidal encuentra claro eco en estos folcloristas.

<sup>33</sup> *Revista de Extremadura*, I, 1899, 375.

<sup>34</sup> También este autor, más interesado por otros temas, hará años más tarde una breve incursión filológica en la propia revista con un «Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata» (*Revista de Extremadura*, XI, 1909, 481-485), dedicado precisamente a D. Ramón Menéndez Pidal. Se encuentra ya un poco alejado de la época que estoy analizando, pero el breve estudio no carece precisamente de interés. Analiza «voces que no figuran en el Diccionario de la Real Academia Española», «Palabras anticuadas, pero de uso corriente en la Sierra de Gata», «Palabras usadas en diversas acepciones de las contenidas en el Diccionario». Junto a esto, breves notas morfológicas y fónicas. Para finalizar, da cuenta a D. Ramón de la existencia de los peculiares dialectos de San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno, que define como «mezcla del antiguo romance y portugués, verdadera *fabla* de frontera» (p. 485).

<sup>35</sup> *Revista de Extremadura*, V, 1903, 399-404.

«[...] mi carta podía ser útil á los que se dedican a recoger estos trozos dispersos del saber popular, así como para los que se sientan con fuerzas suficientes al estudio sintético de los diferentes dialectos regionales» (399).

Ante sus limitaciones, confiesa que lo mejor es reproducir fielmente lo que oye a los hombres y mujeres del pueblo:

«tomé la resolución de publicar mi colección de romances con ligeras notas, dedicando mi atención al estudio del léxico popular y procurando ser fiel transmisor de su ortografía fonética; a la que concediera gran importancia el Dr. Hugo Schuchardt, sabio filólogo austriaco» (p. 400)

Y a continuación confiesa cómo su metodología se basa en la experiencia y los consejos de D. Ramón Menéndez Pidal:

«vino a sacarme de apuros una carta del eminente filólogo señor Menéndez Pidal, quien, por indicaciones de mi buen amigo don Juan Sanguino, me pedía romances extremeños y noticias sobre el habla popular de estos pueblos» (p. 400).

Y siguiendo estas instrucciones el habla popular entra de lleno en su concepción de recopilador y estudioso de los romances:

«considero asimismo de gran importancia que los romances sean transcritos fielmente, y conforme al dialecto local. Comprendo que esto resulte aburrido para el que solo deseara encontrar en ellos un rato de esparcimiento, pero estos lectores deben mostrarse respetuosos ante las necesidades de la ciencia filológica; entiendan que estos fenómenos de pronunciación son como las inscripciones epigráficas que nos dejara el pasado» (p. 403).

El propio D. Ramón Menéndez Pidal insistirá en estas cuestiones en un artículo publicado en la revista extremeña<sup>36</sup>. En él elogia la labor de dos recopiladores de romances, Daniel Berjano y Rafael García-Plata de Osma. Analiza incluso la metodología empleada, diferente en ambos eruditos, destaca la necesidad de recuperar y fijar esos romances antes de que se produzca -ya en

<sup>36</sup> «En favor del romancero español», *Revista de Extremadura*, V, 1927, 156-161.

—Al igual que los demás autores que se ocupan de estos aspectos, destaca la pronunciación de «güesu» (Serradilla), «güeno», «agüelo».

—No falta en su análisis la mención del fenómeno tan característico de la aspiración, fenómeno que define como «la pronunciación tan graciosa y característica de que tanto se ha discutido, con el dejo propio y exclusivo de las gentes de este país y pronunciación que preocupó a maestros del lenguaje, como Lebrija, Covarrubias, Cristóbal de las Casas y el autor del *Dalógo de las lenguas*» (p. 303)<sup>42</sup>. Junto a este hecho, destaca también la aspiración en formas que en el español normativo y en la mayoría de las zonas conserva la F-. Así, registra en Serradilla formas como «juenti», «janega», «juerza». Hay que indicar que el fenómeno no es ni mucho menos exclusivo de esta localidad, ni siquiera de Extremadura.

—Destaca la inestabilidad de algunas consonantes. Aunque de manera poco clara, intuye hechos muy importantes. Así, muestra la pronunciación «Celipi», «Cilomenu» o «Feferino» en Serradilla por 'Felipe', 'Filomeno' o 'Ceferino'. Pero lo más importante es la noticia que ofrece sobre pronunciaciones como «jadel» por 'hacer' o «credel» ('creer') en la citada localidad<sup>43</sup>.

—Igualmente en Serradilla registra soluciones como «dalnos», «contalnos», que el autor enlaza con evoluciones de la época latina y romance.

Desea este autor que sean muchos más quienes estudien las hablas extremeñas. Y no sólo en la vertiente fonética, sino también en la morfológica y

<sup>42</sup> El enlace que realiza entre la aspiración extremeña y la situación del español clásico es si duda un acierto. Ya he señalado en otro lugar cómo la aspiración extremeña no deriva primordialmente del modelo leonés, como normalmente se ha dicho, sino de la situación del modelo toledano en el período clásico. Vid. al respecto el capítulo correspondiente en el libro *El habla en Extremadura*, que publiqué junto con mis compañeros M. ARIZA y A. VIUDA (Mérida, Editora Regional, 1987).

<sup>43</sup> La explicación no es correcta. No se trata de ningún debilitamiento de fricativas, entre otras cosas porque fonológicamente algunas de las consonantes mencionadas no lo son. Es un caso de conservación de sonoras que analizó espléndidamente Aurelio M. Espinosa en los años treinta: *Arcaísmos dialectales. La conservación de S y Z sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, 1935. El fenómeno afectaba a buena parte de la zona norte de la provincia cacereña. Hoy se reduce prácticamente sólo a Serradilla y Garrovillas, además de algunas localidades de la comarca del Trevejo (Vid. SALVADOR PLANS, A. J. ARIZA VIGUERA, M.: «Sobre la conservación de sonoras en la provincia de Cáceres», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, Tübingen, 108, 3/4, 1992, 276-292).

sintáctica. La variedad es tal que sólo múltiples estudios parciales podrían permitirnos un conocimiento mayor. He aquí sus palabras:

«Yo deseo que plumas más inteligentes que la mía, nos den a conocer las riquezas que para la Gramática encierra el habla de Extremadura, no sólo en su parte fonética, sino morfológica y sintáctica [...] De desear es, que apuntes como los del Sr. Plata de Osma y composiciones como las del Sr. Gabriel y Galán, se multipliquen, dándonos a conocer las variantes de cada pueblo. Así del mismo modo que por el romancero del Cid y los antiguos documentos, se ha reconstruido el idioma por el camino de la deducción, así con datos de cada uno de los pueblos, formando a modo de un romancero riquísimo, subiríamos de los fenómenos a las leyes que los rigen, reconstruyendo el pasado de nuestra lengua en orden inverso y partiendo del lenguaje popular» (p. 305)

Como puede observarse, las noticias sobre la situación lingüística de Extremadura en este período son dispersas y sumamente desiguales en cuanto al aprovechamiento que de ellas puede obtenerse. No obstante, la proliferación de grupos de folcloristas en la Región desde las últimas décadas del siglo XIX supuso un importantísimo avance en el campo dialectal. Imbuidos por las ideas de Antonio Machado y Álvarez desde un principio, los folcloristas agrupados en torno a *El Folk-lore Frexense* adoptaron rápidamente algunas decisiones primordiales. La principal estriba en intentar que sus recopilaciones sirvan no sólo de base al folclorista, al historiador de la literatura o al historiador de diversas ciencias, sino también al dialectólogo. Para ello, siguiendo primordialmente los consejos del gran filólogo austríaco Hugo Schuchardt, determinan transcribir con total exactitud lo que escuchan a sus informantes. Es verdad que en los primeros momentos se encuentran con la dificultad no pequeña de que desconocen la mayoría de los rudimentos filológicos, pese a lo cual ofrecen una sistematicidad que permite reconstruir la situación sin inconvenientes que resulten insalvables. Tampoco podemos olvidar que se centran en la zona que más conocen. Por eso, los primeros testimonios abarcan una extensa zona del sur de Badajoz, mientras que los autores que giran en torno a la *Revista de Extremadura* conocen mucho mejor la provincia cacereña. Para algunos de estos últimos, la figura de D. Ramón Menéndez Pidal resulta clave para poder entender la enorme meticulosidad con que efectúan sus registros.

No son únicamente estos folcloristas quienes permiten fijar el mapa lingüístico regional en esa sincronía. Numerosos escritores se asoman a las páginas de revistas y periódicos para dar a conocer poemas o pequeños cuentos. No olvidemos, por ejemplo, que en la *Revista de Extremadura* aparecen publi-



cados por primera vez algunos de los más conocidos poemas dialectales de José María Gabriel y Galán. Incluso escritores como Luis Grande Baudesson o Diego María Crehuet, cuyas novelas no suelen tener dialectalismos, aprovechan las páginas de las revistas citadas para publicar pequeñas obras en las que la lengua popular sí tiene cabida.

A este panorama hay que añadirle los pequeños estudios de eruditos como Luis Romero y Espinosa, Matías R. Martínez, Rafael García-Plata de Osma o Nicolás Izquierdo Hernández, entre otros. De manera parcial, contribuyen sin embargo a brindar un panorama nada desdeñable de la variedad fonética de las hablas extremeñas. Estos análisis teóricos sirven por otro lado para confirmar un hecho que cada vez resulta más evidente: los escritores regionalistas extremeños no inventan, pese a lo que se afirma en ocasiones, el habla que aparece en sus obras. Son un reflejo bastante fiel del habla popular.

Los datos son pues de suficiente magnitud para conocer ese estado de lengua al que me vengo refiriendo. El panorama de conjunto que acabo de presentar es sólo provisional. Es preciso completarlo con las noticias que aparecen en los periódicos de la época, muchos de ellos sumamente efímeros, y en las novelas de numerosos autores. Pese a estos inconvenientes que vengo presentando, considero que se puede trazar con cierta rigurosidad y exactitud la situación lingüística de Extremadura con sus numerosas variantes, tanto diatópicas como diastráticas. Gracias a la labor de recopilación de entusiastas escritores y folcloristas que supieron suplir eficazmente sus carencias en el campo filológico con un enorme entusiasmo, podemos hoy conocer mucho más de cómo se hablaba en Extremadura hacia fines del siglo XIX.

*de las preguntas que la memoria histórica de la ciudad guarda en sus edificios, plazas, personajes, estilos y costumbres de una pequeña ciudad de provincia hasta el año 1800.*

## I. PAISAJE URBANO

La ciudad (fig. 1) se encuentra rodeada por la sierra que se ve en la imagen superior del río Guadiana, con una altitud de 1.200 metros sobre el nivel del mar. Desde su promontorio se divisan una amplia zona que comprende, hacia la izquierda, el Alentejo y la Sierra de San Pedro. Hacia el sur se extiende lo largo de su historia innumerables vestigios que se ven en la imagen superior, como la catedral, la catedral y la catedral, y hacia el este, la catedral y la catedral. Su largo y complicado perímetro, que se ve en la imagen superior y San Cristóbal, nos la ofrece buscando la zona que se ve en la imagen superior.